EL MARAVILLOSO NIÑO DE BELEN

Fernando Diez de Medina

del libro Ensayos Crepusculares 1977

Criatura más bella y más noble no la hubo. Ni la habrá. Porque trajo el doble mensaje de lo divino y de lo humano en alta idealidad.

El niño es, en sí, el encanto del universo. Nadie le gana en portento, mayor misterio no existe. Su mirar ingenuo como la luz: asombra. Sus rasgos y sus gestos encierran el ansia virginal de la vida que despunta. Verlo crecer: no hay delicia mejor. Ni enigma más hondo y trascendente.

Pero el Niño de Belén, retenido en el Tiempo como la estrella enigmática que fulguró en su pesebre, es todos los niños de la tierra: los que fueron, los que son, los que serán.

La infancia de Jesús es una rosa de maravilla que se abre como la más pura lección de amor para las madres del mundo.

Hay tantas cosas inmensas, terribles, poderosas en este planeta conmovido por la ciencia y por la técnica... Mas con toda su grandeza y poder inventivo, el hombre actual no podría crear nada tan hermoso como el nacimiento del Niño-Dios, ese don inmortal que vuelve todos los años para restaurar y purificar los hogares en lucha contra el dolor y la desesperanza.

¡Dichoso quien conserva alma de niño en esta era de ateos, de astronautas, de omniscientes!

Porque está escrito: si olvida su corazón, si mancha su alma, desmedra su destino la frágil criatura humana.

Candor y sencillez infantiles: es lo que falta en esta civilización de astutos y calculadores. Y esa promesa auroral que despunta en la primera sonrisa del infante.

El mensaje de Jesús dice — definitivamente — que no hay vida más alta que aquella que se entrega y sacrifica por las demás.

Para una comprensión, metafísica, la vida de Jesús tiene sólo dos capítulos: el Niño, promesa eterna, y el Cristo, sempiterno salvador de almas.

Ha nacido el Mesías. Ha vuelto la esperanza a los hombres.

Y en transfiguración poética el Niño Maravilloso de Belén simboliza las virtudes del hogar cristiano: paz, amor y nobleza espiritual para todos los seres de la Tierra.

Foto ©rodidem www.andesacd.org La Paz, Bolivia